

INTRODUCCIÓN

La moralidad es la base de la *Sádhana* (práctica espiritual). Sin embargo, se debe recordar que la moralidad o la buena conducta no son el punto culminante en la marcha espiritual. Como moralista, uno puede señalar un ideal a otros moralistas, pero esto no es algo que merezca la pena mencionar a un *Sádhaka* (aspirante espiritual). La *Sádhana*, desde el mismo principio, requiere equilibrio mental. Este tipo de armonía mental también puede ser designada con el nombre de moralidad.

Con frecuencia la gente dice: “No sigo ninguna religión ni rituales, yo me atengo a la verdad; no daño a nadie y no miento, y esto es lo único que se necesita. No se necesita hacer ni aprender nada más”. Debería comprenderse claramente que la moralidad es sólo un esfuerzo por llevar una vida bien estructurada. Es más correcto definir la moralidad como una fuerza dinámica en vez de estática, porque se mantiene el equilibrio en las esferas externas de la vida librando una batalla sin tregua contra todas las ideas opuestas. No es un equilibrio intra-externo. Si el desequilibrado estado mental se ve afectado seriamente por la presión de las tentaciones externas y si además se encuentra que el trastorno mental es intenso, es probable que la fuerza de esa lucha interna pueda ceder, y como consecuencia, el equilibrio externo o la ostentación de moralidad pueden derrumbarse en cualquier momento.

Por eso, sin duda alguna la moralidad en sí no es la meta, ni siquiera es una fuerza estática. La moralidad de un moralista puede desaparecer en cualquier momento. No se puede decir con certeza que el moralista que resistió la tentación de un soborno de dos monedas pueda también resistir la tentación de una oferta de doscientas mil.

Sin embargo, la moralidad no carece totalmente de valor en la vida humana. La moralidad es un atributo del buen ciudadano y es el punto de partida en el sendero de la *Sádhana*.

Los ideales morales deben ser de tal índole que provean a los seres humanos tanto de la capacidad como de la inspiración para proseguir en el sendero de la *Sádhaná*. La moralidad depende de los esfuerzos por mantener un equilibrio con respecto al tiempo, lugar y persona, y como tales, pueden surgir diferencias en el código moral. Pero el objetivo último de la moralidad es el logro de la Bienaventuranza Suprema y por lo tanto, no debe haber ninguna posibilidad de imperfección propia de la relatividad. No puede decirse que la meta final de la vida humana sea no cometer un robo; lo deseable es que la tendencia a cometerlo sea eliminada. La meta de la vida no es no incurrir en falsedad alguna, lo que es realmente importante es que la tendencia a mentir sea erradicada de la mente.

El *Sádhaka* inicia sus prácticas espirituales con los principios de moralidad basados en no incurrir en robo o falsedad. La meta de tal moralidad es el logro de un estado de unidad con *Brahma* en el cual no quede ya deseo de robar, y todas las tendencias hacia la falsedad desaparezcan.

En la *Sádhaná* de *Ananda Marga* se imparte la educación moral con este ideal de ‘Unidad con *Brahma*’ porque la *Sádhaná* no es posible sin tal ideación moral. La *Sádhaná* desprovista de la idea de moralidad puede desviar a la gente de nuevo hacia los goces materiales y en cualquier momento pueden utilizar su poder mental tan difícilmente adquirido para calmar su sed de mezquinos anhelos físicos. Hay muchos que han caído de la senda del *Yoga* o de la *Sádhaná Tántrica* y pasan sus días en la infamia y la calumnia. Cualquier pequeño progreso que hayan obtenido a través del enérgico control de sus instintos, se ha perdido por el error de un momento en la búsqueda de los placeres mundanos.

Por tanto, se debe recalcar que aún antes de iniciar la *Sádhaná* se deben seguir estrictamente los principios morales. Aquéllos que no siguen estos principios, no deberían seguir el sendero de la *Sádhaná*; de otra manera atraerán su propia desgracia y la de otros. Los *Acáryas* habrán notado que las personas de naturaleza excesivamente egoísta, temen incluso a *Ananda Marga* por miedo a seguir los estrictos principios morales. Sospechan que la divulgación de *Ananda Marga*

les creará probablemente inconvenientes para seguir satisfaciendo sus bajos deseos egoístas, por lo tanto, se dedican a difamar a *Ananda Marga* en un esfuerzo por encubrir su propia debilidad y falta de honestidad. Pero recuerden que aquéllos que carecen de espíritu moral no merecen ser llamados seres humanos. Por más que se empeñen, sólo sus palabras jactanciosas no pueden encubrir la bajeza de su mente por mucho tiempo.

“*Parahitártham váunmanoso yathárthatvam satyam*”

Satya implica la acción apropiada de la mente y el uso correcto de las palabras con espíritu de bienestar. No tiene un sinónimo en inglés o en otros idiomas. La palabra verdad o verdadero se traduce en sánscrito como *Rta* (enunciar el hecho). Al *Sádhaka* no se le pide que siga el sendero de *Rta*. Debe practicar *Satya*. El lado práctico de *Satya* depende de la relatividad, pero su finalidad radica en *Parama Brahma*, la Suprema Entidad Espiritual. Es por esto que a menudo se hace referencia a *Brahma* como “la esencia de *Satya*”.

“*Satyam jinánamanantam Brahma*”

Aún cuando el objetivo del *Sádhaka* es realizar a la Entidad Suprema, durante el proceso el *Sádhaka* tiene que enfrentarse a la relatividad de su entorno. Los humanos son seres racionales: poseen en diversos grados la capacidad de hacer lo que sea necesario o lo que le resulta útil a la humanidad. En el ámbito de la espiritualidad tal pensamiento palabra o acción se define como *Satya*.

Por ejemplo, un hombre se abalanza sobre ti buscando protección; tú no sabes si es culpable o no, o quizás sepas con certeza que no es culpable. Lo persigue un malhechor decidido a torturarlo. Si este hombre aterrorizado busca refugio en tu casa, y el rufián te pregunta respecto a su escondite ¿qué debes hacer? Al adherir a *Rta* o a la verdad, informarías sobre el lugar de su refugio. En caso de ser asesinado, ¿no sería correcto considerarte responsable de ese crimen? Tu error podría resultar en la muerte de una persona inocente. Al adherir a *Rta* o la verdad, te haces indirectamente culpable de este crimen abominable, pero ¿cuál sería tu deber si siguieras la interpretación correcta de *Satya*? Tu deber sería no revelar el escondite de la persona y en lugar de eso, desviar al agresor en

beneficio del refugiado, para que éste pueda volver a su casa sin correr peligro.

Suponte que tu madre está comiendo y tú recibes una carta informándote de la muerte de tu abuelo materno. Si tu madre te preguntara cuál es el contenido de la carta, ¿qué contestarías? Si te limitas a la verdad y le revelaras la noticia del deceso de su padre, eso le provocaría un gran choque emocional, y ella ni siquiera podría comer. Sería preferible decir, en este caso, que todo está bien en su familia. Después que la madre haya comido, un comentario sobre la enfermedad del padre prepararía la base para aceptar luego la noticia de la desgracia. De este modo y aún cuando se haya dicho algo diferente a la verdad, se conserva la dignidad de *Satya*.

Ánanda Púrnimá 1957